

Cerebro y emocionalidad en la formación profesional del docente universitario

Nellys Griselda Hurtado

RESUMEN

El escrito deviene de la reflexión sobre el tema cerebro y emocionalidad en la formación profesional del docente a partir de la interrogante ¿Ciertamente en la noema¹ de los docentes se distinguen las zonas encargadas del procesamiento de las emociones y del procesamiento racional? Responder a ello obliga a realizar algunas construcciones sobre lo que son el cerebro funcional y el cerebro racional, describir sus respectivas funciones y diferencias. Además, se establece las intersecciones producidas en el ser humano cuando actúan cognición y/o emoción ante un evento de la realidad circundante o intrínseca de los individuos. Específicamente, la reflexión se dirigió a describir como cerebro funcional y cerebro racional, influyen en los procesos formativos cuando se procura establecer el perfil profesional de quienes tienen la responsabilidad de formar a los ciudadanos y operacionalizar el derecho humano y deber social fundamental de la educación.

Palabras clave: cerebro; emocionalidad; educación; formación de docentes.

1 Pensamiento como contenido objetivo del pensar, a diferencia del acto intencional

GENERALIDADES SOBRE EL CEREBRO, LA EMOCIONALIDAD Y LA RACIONALIDAD

¿Ciertamente en la noema humana hay zonas encargadas del procesamiento de las emociones y del procesamiento racional? Si la respuesta a esta interrogante es afirmativa, indudablemente que otras incertidumbres se pondrán de manifiesto para poder escribir una urdimbre lógica sobre el significado de lo racional y de lo emocional. En este sentido, valdrá preguntarse ¿actúan estas zonas encargadas del procesamiento de las emociones y del procesamiento racional en sincronía o lo hacen de forma independiente? ¿Cómo afecta el funcionamiento de las zonas encargadas del procesamiento de las emociones y del procesamiento racional a los individuos?

Ergo: claro está y sabido es que entre los seres humanos está presente una tácita diversidad y/o variabilidad que le da a cada cual, el carácter de individuo. De por sí, algunas personas se emocionan con más facilidad que otras, ya sea, por ejemplo, con una canción, una película, una fiesta, un funeral, un encuentro o una despedida, mientras que a otras les resulta más arduo expresar sus sentimientos. En este contexto, una de las situaciones noéticas más significativa en la vida de las personas como lo es la toma de decisión, ocupa disímiles posturas, pues, hay quienes analizan las opciones de forma exhaustiva decantándose por la más lógica o coherente, pero también hay aquellos que valoran en mayor medida los aspectos emocionales.

Sobre este particular, autores como Martínez, 2015 y Anzola, 2020; coinciden en afirmar que realmente hay diferencias en el cerebro humano según sean las personas más proclives a la racionalidad o a la emoción y que tal circunstancia se refleja en la existencia de diferencias físicas entre las personas cuyas

respuestas sean más emocionales y aquellas cuya tendencia sea más racional. Tal aseveración, permite llegar a una primera conclusión para informar el por qué la diferencia de respuestas cerebrales entre las personas que muestran empatía afectiva, la cual, está referida a la capacidad de responder adecuadamente al estado emocional de otra persona; y la cognitiva que es la capacidad de comprender lo que está pensando la otra persona. En este sentido, Martinez (2015) señala que:

...la distinción de materia gris acumulada en distintas zonas del cerebro, prescriben que concretamente las personas con empatía afectiva poseen más densidad de materia gris en la ínsula, ubicada en el centro del cerebro; mientras que las personas con empatía cognitiva tienen más materia gris en el giro cingulado, zona ubicada en el área media del cerebro que cumple funciones claves en la actividad cerebral del sistema límbico. (p. 57).

A estas luces, se puede afirmar que el ser humano dispone de dos cerebros y que cada uno de ellos posee su sistema categórico para el registro de información racional y emocional o sentimental, siendo que este puede reaccionar de forma más rauda que aquél, incluso se afirma que muchas veces se produce la respuesta emocional antes que la parte racional se haya percatado como para procesar conscientemente los hechos o sucesos que condicionan la respuesta.

Obviamente que en términos de normalidad de la naturaleza humana, hay un preeminente equilibrio entre las zonas encargadas del procesamiento de las emociones y del procesamiento racional. No obstante, como lo señala Martinez (2015) es "...la emoción en primera instancia la que da forma

a la mente racional, para que luego la razón se encargue de ajustar o incluso censurar las decisiones emocionales" (p. 61).

Sin embargo, en opinión de quien aquí escribe y en función de la experiencia acumulada por más de tres décadas de trabajo docente, surge la afirmación que ese equilibrio, es susceptible de verse afectado, cuando entran en escena las pasiones o emociones fuertes, desbordando la capacidad racional del individuo e inhabilitando temporalmente a la razón. A este respecto, cuanto más intenso es el sentimiento, más intensa es la acción de la mente emocional y más ineficaz se vuelve la mente racional.

Es de hacerse notar que la distinción y posibilidad de actuación independiente entre las zonas del cerebro encargadas del procesamiento de las emociones y las zonas encargadas del procesamiento racional tenía una función especialmente práctica y de supervivencia en el pasado de los individuos, donde ocasionalmente se apreciaba el dejarse llevar por el miedo y simplemente huir, No obstante, como lo señala Zemelman (2012) "...lo más importante es que exista una armonía entre ambas partes e intentar que la parte emocional se apoye en la racional y viceversa" (p. 13).

LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS ZONAS DEL CEREBRO PARA EL PROCESAMIENTO DE LAS EMOCIONES Y LAS ZONAS PARA EL PROCESAMIENTO RACIONAL

Como se planteara previamente, sabido es que no todas las personas empatizan de forma similar, igualitaria o semejante, sin embargo, ante la pregunta ¿Existe alguna diferencia física entre el cerebro de los individuos que presentan mayor empatía emocional que el de quienes presentan mayor empatía cognitiva

(racional)? Pues, con base en las aportaciones de los trabajos realizados por Zemelman, 2012; Martínez, 2015, Anzola, 2020 y, Eres 2021, al parecer la respuesta a tal interrogante resulta afirmativa, ya que estas otras investigaciones sugieren que existen diferencias físicas entre los cerebros de personas que responden emocionalmente a los sentimientos y los que responden de forma más racional. Sobre este particular, Eres (2021) sostiene:

Las personas que tienen niveles altos de empatía afectiva son los que a menudo sienten miedo cuando ven una película de terror, o comienzan a llorar durante una escena triste. Por el contrario, los que tienen alta empatía cognitiva son más racionales, por ejemplo, cuando un psicólogo clínico aconseja a un paciente. (p. 66).

Tal preclusión, es el resultado de su investigación en la cual, se llamó a ciento setenta y seis (176) participantes, en quienes se aplicó el método morfométrico basada en Voxel que se emplea en estudios para encontrar diferencias estructurales entre los cerebros y a su vez, para examinar el grado de densidad de la materia gris en ellos. Los resultados del trabajo de Eres, informaron en su momento de:

una gran correlación entre la densidad de la materia gris y la empatía cognitiva y afectiva, pues en las personas con mayor empatía afectiva y sensibilidad la densidad de la materia gris cerebral era más elevada en una región central del cerebro (ínsula), a diferencia de los sujetos que presentaban más racionalidad, en los que la densidad de su materia gris era más elevada en un área llamada corteza midcingulate. (Ob. Cit. p. 73).

Efectivamente, en los resultados de la investigación de Eres (2021) se ha podido confirmar que existe una diferencia entre el cerebro emocional y el cerebro racional, en tanto se precluye que ciertamente en la noema humana hay zonas encargadas del procesamiento de las emociones y del procesamiento racional.

EMOCIONALIDAD Y RACIONALIDAD EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL DEL DOCENTE

Quienes se inscriben en las escuelas de formación docente, ya sea a nivel de pregrado o postgrado, están obligados a preguntarse racionalmente si ciertamente están dispuestos a ser “formadores” y si tienen la expectativa de estar formándose para serlo, pues, obviamente ser formadores, implica ir más allá de obtener un grado de Licenciado o Profesor en Educación; Especialista, Magister Scientiarum y/o Doctor en Educación. Esto es, porque titularse es algo que está ligado a las respuestas cerebrales (emocionales y/o racionales), cuando se escoge hacer magisterio en los distintos niveles y modalidades del sistema educativo.

A estas luces, resulta elocuente, manifestar que el perfil del formador está dovelado por las dos dimensiones cerebrales que se han venido analizando (emocionalidad y racionalidad). De hecho la experiencia docente de quien aquí escribe durante los últimos 15 años en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Apure (UNESR-Apure); permite la afirmación que en ocasiones la respuesta emitida ante determinado suceso en el proceso formativo, se da con carácter emocional, para posteriormente ser asumida con la racionalidad correspondiente. Ejemplo de esto se puede ilustrar, con la reacción que experimenta el docente ante las respuestas

y comportamientos de sus participantes. Sobre este particular, Moll (2014), ha categorizado estas emociones en una seisava dimensión que incluye: la alegría, la tristeza, el enojo, el miedo, la sorpresa y la aversión.

Así las cosas, con relación a la alegría, esta es una emoción que se debería potenciar al máximo porque tiene un efecto inmensamente contagioso. Particularmente, quien aquí escribe, considera trascendental que al inicio de una sesión de construcción, consolidación, socialización y aplicación del conocimiento, la facilitadora o el facilitador, deberán tener bien definido e identificado qué sentimiento es el que predomina sobre sí en ese momento. En este orden de ideas, se asevera que tal planteamiento parece clave, dado que puede prescribir en parte el desarrollo de la sesión de construcción de conocimiento y diálogo de saberes. De allí, la postura acertada de Moll (2014) al manifestar “Creo que hay que tener la determinación y la voluntad para enseñar con y desde la alegría, porque es capaz de crear estados de ánimos que aumentan la predisposición al trabajo y reducen significativamente la conflictividad en el aula” (p. 4).

Con relación a la tristeza, ésta al igual que la alegría, también es hondamente untoosa. En tanto, sabido es, que no en toda ocasión resulta posible que el ser humano separe su vida personal de la profesional u ocupacional. Una construcción, consolidación, socialización y aplicación del conocimiento, frente a los participantes del proceso implica estar al cien por ciento (100%) en todos los sentidos. De ahí que el docente deba localizar mecanismos para convertir la tristeza en otro estado emocional. En este orden y dirección, se piensa en lo importante que resulta en determinados momentos y/o circunstancias del proceso formativo que la facilitadora o el facilitador pueda

sincerarse con los participantes acerca de sus emociones. Sin embargo, muchos docentes ven esto como un acto de debilidad.

Ciertamente se considera lo anterior como un acto de sinceridad, pues, en su caso reconoce que suele ser muy efectivo porque los participantes tienden a mostrar su empatía con las emociones de su facilitadora o facilitador. En efecto, no hay por qué mostrarse avergonzada o avergonzado por mostrar una emoción, ya que siempre es mejor enfrentarse a ella mediante la verbalización en lugar de guardarla para sí. Algunos ejemplos de esta respuesta emocional podrían ser una enfermedad, un duelo, una circunstancia familiar o laboral complicada. Desde luego, siempre se debe evitar detallar la situación que ha provocado la respuesta de tristeza.

En lo que concierne al enojo, se piensa que este tipo de respuesta emocional, está directamente relacionada con la atribución de la autoridad que la condición de facilitadora o facilitador de construcción noética otorga dentro del proceso formativo, pues, como lo señala Moll (2014) “Hay docentes que sólo entienden la impartición de una sesión lectiva desde el enojo porque creen que así su autoridad aumenta” (p. 7). En consecuencia, se debe asumir que el enojo no hace más que alejar a la facilitadora o el facilitador de los participantes, además de reducir su autoestima.

La respuesta emocional miedo, en parámetros homologados con la alegría, supone una emoción que en términos sociales se ha convertido en tabú para muchas profesoras y profesores universitarios. Al afirmar esto, no se está haciendo referencia a facilitar la construcción, consolidación, socialización y aplicación del conocimiento desde el miedo, sino a realizar la praxis docente con miedo. Muchas facilitadoras y facilitadores viven las sesiones constructivas y

de intercambio con los participantes desde esta emoción, por tanto, es menester que el miedo sea combatido desde el primer encuentro paxiológico del ejercicio docente.

Con respecto a la sorpresa, se admite que esta es una de las emociones que más le agrada ¿a quién? se produzca durante el proceso formativo, pues, esencialmente la considera vinculada a la inocencia y la infancia de los actores del proceso formativo. En tanto, se debe potenciar en los procesos de construcción, consolidación, socialización y aplicación del conocimiento cuando se forma a los docentes el factor sorpresa, en virtud, que representa un recurso soberanamente efectivo para la captación de la atención y el incremento de los niveles de concentración de los participantes. En sí, se trata es de potenciar el factor sorpresa mediante la creación de expectativas en los participantes. La respuesta emocional sorpresa tiene un alto valor empático y favorece el buen clima en el trabajo colaborativo.

Finalmente, está la respuesta emocional aversión, la cual, se identifica como el rechazo o repugnancia frente a una persona, un hecho, una decisión o cualquier otra circunstancia intencionada o sobrevenida del entorno en el cual, facilitadoras, facilitadores y participantes del proceso por el cual se forma a los docentes interactúan. Tal vez se vea o se aprecie que la emoción relacionada con la aversión esté desprendida de los procesos formativos, pero no es así, ya que, esta respuesta emocional se vincula directamente con el tratamiento que la facilitadora o el facilitador, da a los participantes y por el tratamiento que da al contenido programático del curso que facilita.

Relacionado con lo anterior, se sugiere que la aversión, se trata de una emoción que se produce en la noema del docente de forma inconsciente, y en este sentido, resulta trascendental que

en las escuelas de formación docente (como la UNESR-Apure), se produzcan espacios para la reflexión sobre la manera en que facilitadoras y/o facilitadores tratan a los participantes; sobre su capacidad de tolerancia, sobre las normas y sobre los prejuicios en los planos personal y profesional.

REFLEXIÓN FINAL

La triada cerebro-sentimientos-emociones humanas ha ocupado durante la historia de la humanidad el discernimiento de pensadores, filósofos científicos, psicólogos y muchos otros practicantes de las ciencias culturales, por este motivo, han surgido diversas teorías que buscan explicar las emocionalidad y la cognición. Así las cosas, los mecanismos operacionales del cerebro que dan lugar a las emociones y los sentimientos conscientes no son tan diferentes de aquellos que dan lugar a experiencias conscientes perceptivas, ya que la emocionalidad está programada de forma innata en los circuitos subcorticales del cerebro, por tanto, no son una respuesta a lo que el cerebro capta por las observaciones que el individuo hace del mundo, sino que son respuestas propias de la naturaleza humana ante un estímulo.

Las emociones y rationalidades suceden y constituyen fuentes internas de energía, información e influencia, enteradas por la respuesta emitida ante determinado suceso en el proceso formativo, que se da en principio con carácter emocional, para posteriormente ser asumidas con la rationalidad correspondiente, de tal manera que facilitadoras y facilitadores de la construcción, consolidación, socialización y aplicación del conocimiento para la praxis docente, realicen su labor dentro de la universidad, garantizando el éxito de los futuros profesionales,

siguiendo una **cadena de transmisión de experiencias cualitativas para el ejercicio magisterial**.

En este sentido, la experiencia ha develado que cerebro funcional y cerebro racional, influyen significativamente en los procesos formativos del profesional de la docencia. El docente al cumplir la responsabilidad de formar se ve permanentemente envuelto en situaciones que en primer orden activan sus emociones, las cuales, como consecuencia de la formación y capacidad para comprender, utilizar, controlar emociones y, predecir el desenlace de situaciones sociales, tienden a ser superadas por las representaciones del cerebro racional, conduciendo a la toma de decisiones racionalmente más convenientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzola, M. (2020). Cerebro y racionalidad: Apuntes para la comprensión de la construcción del conocimiento empírico. Recuperado de <https://bit.ly/3xMkVwr> Consulta [junio 21 de 2022].
- Cano, A. y Aguirregabiria, B. (1989) La Teoría de la Emoción de James: Pasado y Presente de las Cuestiones Básicas. Recuperado de <https://bit.ly/3HMzeFG> Consulta [junio 21 de 2022].
- Eres, R. (2021) Hans Magnus Enzensberger. Universidad de Monash. Australia.
- Martínez J. (2015). Análisis Crítico del Pensamiento de Hugo Zemelman. Recuperado de <https://bit.ly/2xIkYmOo> Consulta [junio 21 de 2022].

Moll, S. (2014) Las 11 emociones que te definen como docente. Recuperado de <https://bit.ly/3RwuRmR> Consulta [junio 21 de 2022].

Zemelman, H. (2012). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas". Publicado por Instituto de pensamiento y cultura de América Latina (IPECAL) Recuperado de <https://bit.ly/3zUvWyi> Consulta [junio 21 de 2022].